





R. 24.407

Vol 12 ab. 88

## ELOGIOS

DEL SEÑOR D. ANTONIO PEREZ

DE HERRASTI, VIEDMA

*T* ARÓSTEGUI,

PRIMER DIRECTOR DE LA REAL SOCIEDAD  
ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE LA CIUDAD  
DE GRANADA,

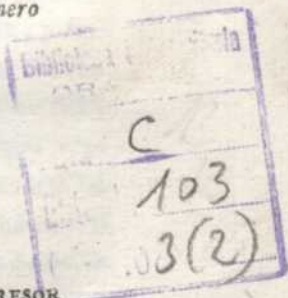
LEÍDOS

EN JUNTA GENERAL EXTRAORDINARIA  
el día 8 de Junio de 1807 por DON SIMON  
ARGOTE , Secretario perpetuo de la mis-  
ma , y por el Individuo de número  
DON CÁRLOS BERAMENDI.

---

GRANADA.

POR DON FRANCISCO GOMEZ , IMPRESOR  
DE DICHA REAL SOCIEDAD.



ELIOT

DEPARTMENT OF THE INTERIOR

WASHINGTON, D. C.

OFFICE OF THE GEOLOGICAL SURVEY

REPORT OF THE GEOLOGICAL SURVEY

PLATE

OF THE GEOLOGICAL SURVEY

OF THE GEOLOGICAL SURVEY

OF THE GEOLOGICAL SURVEY

OF THE GEOLOGICAL SURVEY

GEORGETOWN

FOR THE GEOLOGICAL SURVEY

OF THE GEOLOGICAL SURVEY



---

**SEÑORES.**

Quando en sesion de diez y siete de Abril próximo pasado acordaron V. S. S. fiar á mi voz la memoria de nuestro difunto Individuo el SEÑOR DON ANTONIO PEREZ HERRASTI, acepté este encargo, tanto mas gustosamente, quanto que me empeñaba en una tarea tan honrosa como digna de este Cuerpo Patriótico; la mas propia para restablecer en su energía el espíritu que debe animarle, y facil á la debilidad de mi expresion. Porque á la verdad, el elogio de un Socio no debe colocarse en la clase de aquellos rasgos oratorios en que el esfuerzo de la eloqüencia ha de sostener el entusiasmo por el héroe: el Amigo, cuya pérdida lloramos, no presenta en la historia de su vida hechos ruidosos y bri-

llantes que exijan el fuego de una imaginacion sublime; ni tampoco en la bóveda de este lugar debe resonar mas eco que el acento sencillo de la verdad y la apacible voz de la filosofia. ¡Virtud amable y modesta!, tú que deslumbrada del relámpago del cañon y atolondrada por el ruido del estrago huyes despavorida de los campos de batalla, en donde una admiracion tímida y estúpida levanta altares á los que destruyen la humanidad, desciende en medio de nosotros, y ayúdame á pagar el tributo de gratitud á uno de los bienhechores que la honran, y han trabajado por conservarla y mejorar su suerte.

Despues que la concentracion del poder habia puesto límites á la anarquía de un sin número de tiranos; que las legislaciones de Europa tomaron un aspecto de equidad, y los pueblos empezaron á dexar de ser esclavos baxo la proteccion de Gobiernos equitativos y uniformes; el primer cuidado de los Soberanos fue convertir sus miradas al estado interior de sus dominios para ejercer el mas precioso de sus títulos, es decir,

el de padres de una familia numerosa. No fuéron ya en adelante solo el capricho del Señor, y la fuerza física, ó la industria del esclavo, la única medida del impuesto; ni el poder de los Publicanos se empleó en una exacción directa, malversadora y difícil de comprobar en sus operaciones. El espíritu de cálculo y el sistema de administración llevó la luz por las sendas del manejo mas obscuro; y comparados los gastos con los recursos, el grito de la razon sublevó la humanidad en el corazon de los Ministros de los Reyes. ¡Inmortal Sully!, tú fuiste tal vez el primero que despojando tus sienes de los ensangrentados laureles de la victoria te entregaste todo entero, en el silencio del Gabinete, á las ocupaciones laboriosas de la aritmética política; y analizando la importancia y utilidad real de todas las clases del Estado, combinaste el primer Reglamento filosófico para atender á los gastos y suplir á las urgencias, sin menoscabo del manantial precioso de la riqueza pública, que son las manos productoras.

Vé aquí, Señores, la dichosa época en

que empezaron á difundirse en nuestro Continente las verdades primordiales de la Economía política ; en la que restituida la idea de la virtud á su verdadera significacion , el ciudadano aplicado fue respetado como virtuoso ; y el genio filosófico , atraído de la hermosa perspectiva de lo bueno y de lo útil , empezó á descender de la elevacion imaginaria de una estéril y enmarañada metafísica á que se había remontado para extraviarse , y no se desdendió de entrar en la humilde habitacion pajiza del jornalero para recorrer desde su primera grada la escala en que se forma y multiplica la subsistencia nacional.

Peró como por desgracia de la especie humana las verdades que le son mas importantes , ó se eclipsan mil veces por el error ántes de aparecer en toda su claridad , ó nunca llegan á ser estacionarias ; el espíritu de obstinacion y de sistema que se apoderó de esta ciencia quando apenas acababa de nacer , y el empirismo político que deslumbró con grandes recursos momentáneos, conspiraron el odio y el desprecio contra los Economistas.



Estaba reservado al siglo xviii. madurar el fruto del arbol plantado en el Reynado feliz de Enrique IV. ; y el genio profundo y paciente del análisis al mismo tiempo que reduxo á fórmulas sencillas el cálculo de las fuerzas y rozamientos en las máquinas, dió resuelto en una expresion sola el gran problema : *¿por qué causa se emi-quecen ó arruinan los Estados?*

Debia tambien ser la patria de Newton la misma que produxese á un Adam Smith, Autor del libro de la *Riqueza de las Naciones*, inmortal monumento levantado á la razon humana en medio de una pequeña isla, que por sus conocimientos en la economía política ha podido sostener hasta el dia con tanto empeño una sangrienta rivalidad con la mayor parte de la Europa. Casi al mismo tiempo uno de aquellos genios que la naturaleza forma perezosamente para las delicias del género humano, elevado por el difunto Rey padre á la mas oficiosa de las primeras Magistraturas desenvolvía en nuestra Península los secretos de la economía, fundados en un orden de principios que no co-

nociéron Navarrete, Moncada, Olivares, Cevallos, Ustariz y otros economistas, de que habia muchos años que España se gloriaba; convenia la necesidad de aplicarlos en su *Industria popular*; y demostraba el modo de llevar á su perfeccion la mas útil de todas las empresas por medio de las Sociedades Económicas. El patriotismo de este sábio Magistrado inflamó el Real ánimo del mas benéfico de los Monarcas, y su zelo dictó las reglas que organizáron aquel Establecimiento; siendo su voz eloqüente la primera que animó la sesion con la oracion gratulatoria que celebró la primera Junta general á fines del año de mil setecientos setenta y cinco.

El exemplo que dió la Corte no fue perdido para las Provincias, y los buenos Amigos de la Patria no se descuidáron un momento en reunir sus votos para solicitar de la Superioridad que autorizase un igual instituto en esta Capital; y para el mas pronto desahogo de su amor al País, diéron principio á sus Juntas en nueve de Agosto del mismo año, y formáron sus estatutos, que

fuéron sancionados por Real Provision dada en Madrid en veinte y ocho de Noviembre del inmediato siguiente.

Quando me remonto á estos días de gloria para la Nacion, que viéron nacer las Sociedades Económicas, no es para presentar la fecha estéril del establecimiento de la nuestra. Pues ¿cómo podria yo formar un bosquejo del quadro histórico de nuestro Amigo el SEÑOR HERRASTI, sin traer ántes á la memoria que fué uno de los primeros y tal vez el que con mas ardor, despreciando los sarcasmos é invectivas del estólido egoismo y haciéndose sordo á las voces de su interés particular, empleó su tiempo, su actividad y aun sus brillantes relaciones de amistad y proteccion, en conseguir la organizacion legal de este Instituto.

Formado para las virtudes privadas, por las lecciones y exemplos de una privilegiada educacion; fortificado en el exercicio de ellas por el mas escrupuloso desempeño de los deberes de padre y esposo en la vida doméstica, y preparado para las públicas por distinguidos ensayos en un Cuerpo ilustre,



que si las vicisitudes políticas habian hecho ménos necesario, daba los mas adelantados pasos hácia una importante regeneracion, nada le faltaba mas que un teatro á propósito para desenvolverlas. No era el amor á la Patria, este natural afecto que apega el hombre al suelo en que ha nacido, sino el patriotismo, este ardiente deseo de servirla, de contribuir á su bien, á sus progresos y á su prosperidad, el sentimiento que inflamaba su corazon; es decir, no era la sensacion comun á la mayor parte, sino la pasion virtuosa, desinteresada y noble, que se reserva para producir el héroe. Estén en buen hora muy satisfechas de hallarse dotadas con el patrimonio de la humanidad las almas comunes, incapaces de ningun esfuerzo, y tengan por bastante un sentimiento que se evapora y debilita extendiéndose sobre toda la especie humana y sobre la superficie entera de la tierra: nuestro Amigo conocia la necesidad de limitar en cierto modo y comprimir el interés y la comiseracion para darle mayor actividad. Estaba persuadido de que no pudiendo ser útil esta



dulce y benéfica inclinacion sino á aquellos con quienes vivimos, era necesario que se concentrase entre los conciudadanos, para que contenida en su esfera mantubiese todo su vigor por la habitud de verse, de comunicarse, y por el interés comun que debia reunirlos.

Con estas disposiciones de espíritu, y con la probidad y sed de hacer el bien en el corazon, se presentó el SEÑOR HERRASTI en la sesion primera, y en ella fue nombrado uno de los Socios recibidores; comision harto difícil en aquellas circunstancias, por el riesgo de exponer por condescendencia á la Junta general á los inconvenientes de una pluralidad inútil y decisiva de los progresos ulteriores del cuerpo; pues le estaba fiada la eleccion de miembros que debian organizarlo.

Ve aquí, Sociedad Ilustre, como por un doble título pertenecen al sugeto de mi discurso todos los bienes que has producido desde el momento mismo que te vió nacer. Dexa á un vulgo ingrato, porque no calcula ni conoce la existencia de otra fuerza



que influya en el sistema de la cosa pública que la de la autoridad que puede oprimirlo, rehusarte los epítetos de patriótica y benéfica; y perdona al calumniador egoista que pretenda desacreditar como aparato ocioso é insignificante el espectáculo que hoy ofrece tu concurrencia y mi elogio. Contenta con la modesta , pero noble recompensa de llenar tu destino , gloriáte de haber justificado, quando apenas tenias la forma de cuerpo constitucional, el mote de tu empresa.

¡Ah! y si fuese permitido extender los límites de esta Junta sin menoscabo de nuestras precisas obligaciones ni abuso de vuestra atención ; ¡ cómo os haria ver , Socios ilustres, que si los dias que viéron el establecimiento de las Sociedades Económicas fueron dias de feliz presagio para la nacion , la infancia de la nuestra presentó el complemento de todas las esperanzas! Yo abriria delante de vosotros nuestros fastos , esos libros de las primeras actas , en los que ni la vil adulacion dictó una sola página , ni la orgullosa vanidad ha encargado á la eloqüencia el remitir á la posteridad los títulos de una

deslumbradora gloria. Al mismo tiempo que acusarian nuestra tibieza, sus sencillos acuerdos admirarian á nuestra debilidad presentándonos el interesante y tierno quadro de nuestros Socios, fundadores de estos ciudadanos, que unidos por la amistad, sin mas auxilios que los de su fortuna particular, y sin mas autoridad que la de la razon, estendian sus miras oficiosas á todos los objetos que tenian relacion con la felicidad del País. Artes, oficios, industria, comercio, educacion, nada perdonaban; todo lo abrazó su zelo: sin que hubiese un solo ramo que no se propusiesen como un artículo, cuya mejora les hubiese sido encargada sola y exclusivamente.

Mas no fuéron vanas discusiones, ni memorias y discursos preparados en que el espíritu halla el recreo de una ocupacion análoga y el amor propio una satisfaccion lisonjera, el empleo de sus Juntas y su tiempo. Á las conferencias analíticas que jamás turbó la parcialidad ni acaloró la obstinacion, sucedia el movimiento de la accion y los esfuerzos de este zelo devora-



dor, de este deseo impaciente de verlo é investigararlo todo por sí mismo. Talléres de oficios que la vanidad loca consagra al oprobio con el título de humildes: escuelas tristes y oscuras de primeras letras, en que una niñez desgraciada y numerosa aprendia con dolor á balbucear el catecismo, hasta que principiada la adolescencia, engarrotados sus dedos por un tormento, se ensayaba en la escritura de palotes: casas pequeñas, extraviadas y ruinosas, en cuyo centro infeliz se escuchaba el desapacible ruido de algun telar: artesanos y jornaleros rústicos, entristecidos por la miseria, y sellados profundamente por la abjeccion; tales eran los teatros de observacion de nuestros Socios, y tales las personas que freqüentaban, poniéndose á nivel de su clase y de su alcance, para sorprender los secretos de sus artes y estudiar los medios de adelantarlos y de mejorar las producciones con ventaja del Estado y alivio de la suerte de los que las profesaban.

Si las virtudes y talentos hubiesen de apreciarse por el efecto inmediato y sensi-



Bien que producen, ¡ cuánto no hubieran perdido de su legítimo valor todas aquellas á que el género humano debe su estado actual de adelantamiento! En efecto, si se exceptúan los sucesos extraordinarios, obra de los esfuerzos del poder ó del impulso de las grandes pasiones, que así como los grandes fenómenos renuevan en un momento el aspecto del mundo físico, dan repentinamente al político y moral una forma, que ni las luces del filósofo habían alcanzado á ver, ni los cálculos del político habían podido combinar; la razón de la serie progresiva que da el último término de la perfección en el curso ordinario de las cosas, es tan fraccionaria, que no es posible calcularse. Está reservado á la atención tenáz y reflexiva de la meditación perseguir los imperceptibles grados que la virtud recorre en la escala del bien universal, y á ella sola pertenece señalarlos. ¿Qué adelantamientos, qué beneficios, qué mejoras (preguntará con ironía una muchedumbre ignorante y profana) produjo la Sociedad Económica con esta frecuencia de Juntas, con este aparato de comisiones,

y con este movimiento general de sus Individuos? Ninguna, ciertamente, para los que nada ven de nuevo ni de interesante en el orden moral y en el natural y físico, quando no ven en uno y otro convulsiones ó prodigios; pero realmente muchas y muy importantes si se compara el destino de este Cuerpo, sus facultades y sus recursos, con lo que se propuso hacer, y con lo que en efecto hizo, y permanece haciendo para bien del Pueblo y testimonio perpetuo de su zelo y patriotismo.

¡Sombras ilustres de los primeros que os reuniais en esta misma sala con el nombre de Amigos del País! yo os evoco del centro de obscuridad á donde habeis pasado, para que como partícipes y cooperadores de todo lo que practicó el SEÑOR HERRASTI para corresponder á tan dulce título, desmintais mi voz, si es capáz de envilecerse con la adulacion en el rasgo de su vida que debo recorrer rápidamente.

Cinco años habian pasado despues de establecida la Junta general, y otros tantos habian acumulado muy claras y no inter-

rumpidas pruebas de que eran la probidad, la modestia y la constancia inalterable de este Individuo, las únicas que podían alimentar en él el espíritu que animó al Cuerpo en su principio, y llevar al cabo los objetos útiles de su instituto. Una asociación que no sancionaba con el mas ligero premio ni castigo los deberes que prescribe, que carece del atractivo de la autoridad, y que no tiene fondos ni distinciones exteriores de que disponer, luego que el tiempo y la experiencia de algunos inconvenientes y contradicciones resfrió el fervor que le dió origen, debía verse amenazada de la desercion de sus miembros, y por consiguiente de una disolucion inevitable. Se hacia indispensablemente necesario fixar en medio de ella un inagotable foco de ardor patriótico que mantubiese la accion y el calor de vida á este Cuerpo político que ocultaba en su seno las causas que incesantemente conspiraban á paralizarlo; y era menester buscar manos bastante puras y generosas á que confiar el sagrado depósito del germen de virtudes civiles poco conocidas, para que se



pudiese trasladar ileso á una época en que circunstancias afortunadas obrasen con mayores ventajas su desarrollo. Muy difícil y dudosa hubiera sido la eleccion si la lista de sus Individuos no hubiese ofrecido el nombre acreditado del SEÑOR HERRASTI, en cuya persona se reunian de un modo eminente aquellas qualidades; y así lo aclamó el sufragio unánime de la Sociedad, eligiéndolo para su primer Director en sesion extraordinaria general de diez y seis de Noviembre de mil setecientos ochenta y uno: eleccion que confirmó la Real órden de quatro de Diciembre, con la particular expresion de que *S. M. apreciaba la calificacion que la Sociedad hacia de este sugeto.*

¡Quánto no podria decir si yo hubiese de entrar en el por menor de todos los bienes que acarreó á la Junta general este acontecimiento! Pero sin detenerme á observar que fue un motivo de mayor espectacion que la ereccion misma de este Cuerpo; que aumentó desde luego el número de Socios, dió un nuevo impulso á la actividad de los que estaban alistados, regeneró el entusias-



mo patriótico en las sesiones, y dió origen á un sin número de mociones importantes, á discusiones luminosas, y á trabajos útiles; solo haré memoria de aquellas tareas que coronó el suceso, y que mas particularmente se deben á la direccion del SEÑOR HERRASTI; es decir, el punto en que acaban de colocarse su prudencia, su constancia y su zelo generoso.

Siendo uno de los primeros objetos de la Sociedad mejorar la industria auxiliando la enseñanza, en vano hubieran luchado sus esfuerzos contra la general ignorancia del dibujo, que mantenía á todas las artes de esta Capital en un estado de infancia y grosería, y que aseguraba una perjudicial preferencia á todo lo que venia á ella de otras partes. Es cierto que Granada no era el país que habia participado ménos de esta mina inagotable de verdad, de buen gusto y elegancia que habia explotado el genio español en la escuela extranjera de Rafael, y las obras de Machuca, Berruguete, Siloe, Cano y su discípulo Atanasio habian preparado en nuestro suelo una mansion digna

de las Musas. Pero si los modelos que estos legaron á la posteridad hacian la admiracion de un corto número de profesores, la semilla de su filosofia se habia esterilizado enteramente, y la feliz revolucion que aquellos hicieron en la Pintura, Escultura y Arquitectura, no habia subsistido el tiempo necesario para estender las luces que sirven á hermanar la belleza y el gusto de las formas, con el uso y comodidad de las demás artes.

No es de mi propósito investigar las causas que hicieron tan infecunda y pasagera esta feliz época; mas sí lo es observar que sin una enseñanza pública, constante y gratuita, era imposible fixar en este País una produccion que con tantos auxilios no habia podido aclimatarse. Persuadido de esta verdad el Cuerpo Patriótico, habia ofrecido desde los primeros dias de su establecimiento el mas nuevo y mas interesante de los espectáculos en una Escuela en que reunidos los Profesores de mejor nota de esta Ciudad, se daban lecciones de las tres nobles artes á una multitud de jóvenes, cuya aplicacion sostenia la asistencia zelosa de los Socios,

y cuya emulacion se aguijaba por contiauos premios, prodigados á los mas pequeños adelantamientos.

Vosotros, generosos Socios, que sacrificásteis vuestras atenciones, vuestro tiempo, y una parte de vuestra fortuna particular en mantener por espacio de siete años esta escuela de iniciacion, sin la que, ni hay progresos en las demas artes, ni las costumbres adquieren su último grado de dulzura y perfeccion civil, mereceis un reconocimiento eterno por este rasgo singular de vuestro patriotismo. No temais que el tiempo devorador borre entre nosotros tan grata memoria; pues mientras exista la Escuela, sus cuadros, sus bustos y sus estatuas, recordarán á los que los dibuxen y modelen, que si consiguen adelantamientos, los deben principalmente á vuestros dones liberales.

Pero entre todos los que cooperaron á tan grandiosa empresa, el SEÑOR HERRASTI excedió á los demás, dejando un monumento mas permanente de su zelo en la dotacion perpetua de este importantísimo establecimiento, que fue debida á las tareas del



segundo año de su Direccion; y señaló mas particularmente que otro alguno el amor y generosidad que consagró á las nobles artes, costeando por sí solo los premios generales que distribuyó á los alumnos de ellas, en medio del aparato mas brillante, en la funcion pública que celebró la Junta general en el año pasado de mil setecientos ochenta y cinco.

Mas en el quadro histórico de la vida de los hombres ilustres son muy pocas las escenas que deben ocupar el primer término, si ha de sostener la admiracion en todas las partes en que se desenvuelva para exâminarlo; porque tal es la condicion de la humana naturaleza, que componiéndose de seres débiles y efimeros que han de ocupar un solo punto en la inmensidad del espacio y vivir un momento solo en el curso eterno de los siglos, circunscribe sus talentos y sus afecciones á muy pocos objetos; y es solo una de ordinario la virtud que separa al héroe del comun de la especie y lo caracteriza. Se ha concedido á muy pocos ser virtuosos absolutamente y estar dispuestos á practi-



car iguales esfuerzos en todo lo que sea útil á los demas, quando la inclinacion ó el amor propio no participan de la accion y se satisfacen en ella. Fue el SEÑOR HERRASTI uno de los predilectos en el goce de este privilegio, y el que sin otro espíritu que el de la beneficencia ni mas afición que la de difundirse á todos y en todas ocasiones, empleó una atencion siempre igual y un empeño sostenido siempre á todos los ramos de prosperidad pública que comprehende la dilatada extension de nuestro instituto.

Así que, el brillo de las nobles artes que protegía con esmero no deslumbró su imaginacion para que dexase de ver la importancia de lo que á primera vista aparece mas pequeño y de menos influxo en el sistema general del bien y riqueza del país. El hilado de las hilazas y de la lana, el mas sencillo por su facilidad, el mas inocente por las manos á que se encarga, y el mas olvidado por su humildad obscura, llamó todo el cuidado de nuestro Director. Modesto, como sus virtudes, este arte es el fundamento de un ramo de industria,



esencialmente necesaria, y la única capaz de adquirir á los Pueblos que la profesan una riqueza verdadera, sólida y estable contra todas las vicisitudes que las combinaciones funestas de la política ó los incalculables caprichos de la moda acarrean al comercio de las Naciones. No fuéron los medios ordinarios, ni los recursos que estaban al alcance de la Sociedad, los únicos auxilios que empleó el SEÑOR HERRASTI en su fomento. Costeó por sí mismo Tornos que al mismo tiempo que facilitasen esta preciosa maniobra entretubiesen la movilidad pueril: los distribuyó con tanta prudencia como generosidad; y el Cuerpo Patriótico vió con placér establecidas dos escuelas de hilados, una en el Lugar de Maracena, y otra en el barrio del Albaycin.

La distancia de esta Capital en que fue situada la primera la colocó fuera de la sombra de la egida de nuestra Sociedad, y al fin fué trofeo de esta accion destructora de los establecimientos útiles, contra los que son impotentes los débiles esfuerzos de los Cuerpos particulares. No ha sido igual la

suerte de la segunda, en la que vive todavía el espíritu del primero de sus fundadores; y en la que aun se recrean sus Manes con una distribución anual de premios de tornos y dinero, de que dió el primer ejemplo; debiéndose á este estímulo la subsistencia y progresos de las fábricas de tejidos de lana, único artículo que mantiene la mayor parte de su vecindario al centro de esta saludable altura que fue en otro tiempo teatro de la industria, y asilo de la mas numerosa población.

Como no aspiraba á la vanidad de una gloria ideal, la misma dedicacion infatigable le debieron los objetos en cuyo progreso y mejora no habia de tener participacion la mas pequeña su nombre. Trabajen con la esperanza de la recompensa pecuniaria ó del honor almas comunes á quienes el Cielo no ha dispensado el patrimonio de una virtud desinteresada: para el SEÑOR HERRASTI, la riqueza de la patria era el honor de su generacion, el elevado fin de sus anhelos. ¡Quantas pruebas no podria yo producir de esta verdad, tomadas del vasto asunto de su



vida laboriosa! Vosotros, fabricantes y operarios del precioso arte de la seda, fuisteis testigos de sus afanes quando se presentó en esta Ciudad con Real Comision un fabricante extranjero y acreditado, á efecto de mejorar vuestras elaboraciones. Entonces visteis con asombro la constancia con que el Director de la Sociedad consumió dias enteros presenciando los ensayos prolixos de experimentos y cotejos que habian de producir los datos ciertos para resolver la interesante quëstion: *¿Si convendría dar la preferencia en la manufactura del hilado de la seda á las máquinas de Vaucanson sobre los Tornos comunes?*

Aunque es cierto que de este modo parecia dividirse su zelo en demasia por tantos objetos, no por esto dexó de dar á cada uno la atencion que exígia su importancia; de manera que puede decirse que estubo siempre consagrado á todos, y particularísimamente á solo uno.

Las escuelas de primeras letras, estos talleres augustos en que se desbasta la rudeza de la infancia y se da la primera y mas indeleble forma al espíritu humano, habian



sido desde su establecimiento un asunto de continuas discusiones para la Sociedad , y un voto constante de reforma. Los zelos de autoridad y de causar efectos en el Público , pasion ordinaria que alimenta la vanidad individual en todos los Cuerpos , aun en aquellos que realmente no tienen otra que la indispensablemente necesaria para producir algunos bienes particulares , habian frustrado todas las tentativas y proyectos que se proponia la Junta general para la mejora de este ramo : y el ilustre Ayuntamiento, que le rehusó en los principios con empeño la débil prerogativa de celebrar sus sesiones en esta misma sala , cantaba el triste triunfo de que los Amigos del País no hubiesen podido ensayar ninguna novedad útil en el sistema de la educacion primera. ¡Padres de la Patria! no creais que mi voz se atreve á acusaros de esta resistencia : vosotros cediais al torrente general de los exemplos que ha ofrecido siempre la division en secciones , á que ha dado lugar el deseo de organizar y dar un temperamento al gobierno de la sociedad civil. Ni el Cuerpo patriótico esta-

ba todavía bastante acreditado por sus hechos para que quisieseis fiar á su cuidado la reforma de una materia tan importante y delicada. Así que luego que las instancias oficiosas del SEÑOR HERRASTI llamaron la atención del Soberano y movieron el Real ánimo de S. M. á decretar la venida del docto Caligrafo Rubio, que como otro Cadmo á la Grecia, arribó á Granada para enseñar el arte de las primeras letras que acababa de recibir su perfeccion por el nuevo método del Señor Anduaga, la autoridad municipal estuvo pronta á apoyar el proyecto y prestar sus auxilios al Director de la Sociedad; el que infatigable en los trabajos útiles se colocó á la cabeza de una comision que esta formó para llevar al cabo tan patriótica empresa.

Empero yo debo recorrer rápidamente el dilatado campo de las virtudes que desarrolló en nuestro seno el SEÑOR HERRASTI. Sí: yo tengo á la vista su imágen en que estaban retratadas la amable apacibilidad y noble dulzura de su alma, y la veo asirgirse con indignacion, porque he tratado de

alarmar el delicado pudor de su modestia, de este velo impenetrable con que quiso cubrir todas sus acciones. Y ¿cómo permitiría que yo le rasgase impunemente el mismo que tubo el refinamiento de hacer valer todo su empeño y confianza con nuestra Junta general para que en el año de mil setecientos ochenta y siete se eligiese por primer Director al Ilustrísimo Señor Don Juan Mariño, Presidente de esta Real Chancillería? Las razones que entonces expuso de las muchas ventajas que lograría la Sociedad asociándose al Gefe de la autoridad en esta Capital fuéron bastantes para obligarla á una deferencia; pero no á destruir la persuasion en que debia estar de que era la moderacion y modestia del SEÑOR HERRASTI las que querian descargarse del peso del decoroso título de preferencia que lo oprimia durante cinco años. Muy bien lo acreditó así el suceso de otros quince continuados, en los que con el nombre de segundo Director que conservó á su pesar por la mas libre y mas justa de las aclamaciones, estuvo siempre á la cabeza de este Cuerpo. ¿Quien en



tan largo periodo no se admiró de su constancia en la asistencia á todas las sesiones, siendo siempre el primer concurrente y el único en los muchos dias que la intemperie de las estaciones y las ocupaciones ó ausencias de los Individuos que las freqüentaban no permitian la celebracion de las Juntas ordinarias? ¿Quién se animó á ninguna tarea sostenida , ó al desempeño de alguna comision prolixa y laboriosa , que no fuese inflamado por su ardiente zelo? ¿Qué discusion acalorada por alguna chispa del amor á la opinion propia no se concluyó reforzando los vínculos del amor y la amistad entre los que sostenian un dictamen opuesto? ¿En qué no hubiese intervenido su prudente sagacidad , su afabilidad dulce , y el amable espíritu de paz y reconciliacion que alegraba su gesto y daba una penetrante suavidad á sus expresiones?

Sería atropellar los límites de mi encargo , y usurpar el precioso derecho que tienen otros Cuerpos ilustres á que pertenece tambien el SEÑOR HERRASTI , hacer aquí mencion de los méritos particulares que contra-



no en ellas. Debemos respetar esta propiedad de la Real Maestranza de Caballería, en la que fue nombrado dos veces por S. M. Teniente de Hermano mayor de S. A. R. para ventaja y gloria de su noble Instituto. No debemos penetrar tampoco el santuario de esa hermandad ilustre del Hospital del Refugio que el SEÑOR HERRASTI dirigió también dos veces; de esa asociación cristiana, en que la mas brillante clase de esta capital ofrece una triunfante prueba de que son como innatas la santa humanidad y la compasión para la desgracia en la mas alta gerarquía; y de que están vinculadas las virtudes útiles al honor de una distinguida educación. Pero ni en estas, ni en todas las demás corporaciones que ha erigido en esta Ciudad la filantropía ó la caridad religiosa, se borrará jamás la memoria del SEÑOR HERRASTI; pues todas tubieron su época mas floreciente, por las virtudes de este hombre incomparable, por su probidad sin igual, por su constancia en practicar el bien.

Así fue, Señores, como nuestro Amigo llenó el cumplimiento de sus deberes con la

humanidad, con la patria, y con esta Sociedad Económica que no desamparó hasta el año de mil ochocientos dos, en que surcada ya su frente por las tareas, y agoviado su cuerpo por la edad, se despidió de su Junta general. *Nada he podido hacer por este ilustre Cuerpo para corresponder á lo mucho que me ha honrado*, dixo, asociando á estas palabras la mas tierna expresion del sentimiento; *mi vejez y mis achaques me privan aun de la material asistencia á las sesiones*. Desde este dia de luto para el Cuerpo Patriótico, la debilidad y el tremór senil se apoderaron del SEÑOR HERRASTI; y para que no hubiese un solo punto en el curso de su vida que no estuviese marcado con el sello de su beneficencia, desde entónces salia por las calles conducido de un doméstico fiel para socorrer por sus propias manos la indigencia miserable. Esta ocupacion, y los ejercicios de una devocion sólida y arreglada que practicó con mas frecuencia quando no pudo vivir ya todo entero para sus semejantes, coronaron su carrera y vió con impertérrita serenidad acercarse el pri-

mer momento de la eternidad de los siglos, que hace el espanto del egoísta y el horror del injusto. Llorado de su familia como el mejor padre, de sus domésticos y clientes como el más amable patrono y protector, de todos sus allegados como el más honrado y fiel, y de la capital entera como el ciudadano más útil é irreprensible; no podía esta Sociedad sin mucha ingratitud dexar de hacer el debido honor á su memoria, con arreglo al Artículo III. del Título X. de sus Estatutos; como al Amigo del País el más benéfico, al Socio más exemplar y virtuoso.

Mas no son, Sociedad Ilustre, los estudiados elogios, ni el deslumbrador aparato de una brillante concurrencia, el espíritu que dictó aquella ley recomendable de nuestra constitucion. Ni nosotros habíamos pagado un digno tributo á la virtud y mérito de nuestro individuo HERRASTI si el rasgo histórico de su vida que pretendemos perpetuar no nos sirviese de lección fructuosa para continuar con mayor empeño en la gloriosa carrera que hemos emprendido de vivir para la Patria. ¿Qué importa que nuestras



taréas nó vayan siempre seguidas del suceso; que nuestras deliberaciones sean muchas veces ineficaces, y que nuestras Juntas no exciten jamás ni la alegría de la esperanza del pretendiente, ni la inquietud del temor del litigante, por la falta de la autoridad y del poder? La comunicacion y progresos de las luces en nuestras conferencias para auxiliar á la enseñanza, el fomento de los varios ramos de agricultura é industria, la educacion de la juventud de todas las clases animando el zelo de los Maestros y la aplicacion de los discípulos con los premios y elogios, la atenta reflexion sobre el atraso de las artes útiles, la reforma de los métodos de aprender, la remocion de trabas, tasas é imposiciones que se pueden excusar; en una palabra, la investigacion sobre todas las causas que influyen en el aumento ó menoscabo de la prosperidad pública, y las mociones al Gobierno supremo para promoverlas ó extirparlas; ¡qué designio mas noble! ¡qué plan mas vasto puede proponerse á nuestra actividad! ¡qué teatro mas brillante á nuestra gloria! Pues tal es el



apreciable fin de nuestro Instituto, y tales los deberes en que estamos comprometidos: deberes tanto mas sublimes é importantes quanto que en su cumplimiento tienen su primer interés las costumbres; pues será inútil trabajar en la moral, sin haber adelantado antes en la economía política. Sí, ciertamente; serán superfluos los mas eloqüentes discursos; serán estériles los mas magestuosos espectáculos, y el Pueblo permanecerá tan vicioso como antes, porque con estos solos auxilios no será menos miserable.

Nuestro Amigo HERRASTI conoció íntimamente esta verdad luminosa, y el empleo de su vida fue una prueba constante del convencimiento en que siempre vivió de ella. Echad una ojeada sobre todas las Naciones, y vereis que la época en que han sido florecientes y en que ha llegado al mayor grado posible de engrandecimiento su Gobierno, ha estado siempre dependiente de la riqueza y de la dignidad del pueblo; porque la columna es mas elevada y magestuosa, quando está mas alto el pedestal que la sostiene; y mientras mayor es el enlace de su

unión, mas consistente y sólido es el edificio. Con razon pues los Romanos dispensaron los testimonios mas illustres de honor y distincion á los Ciudadanos beneméritos del pueblo; y la corona cívica, como dice Plinio, era mas honrosa y daba mayores privilegios que las coronas murales, obsidionales y navales; pues es mas gloria conservar la existencia y mejorar la suerte de un solo Compatriota, que conquistar Reynos y ganar batallas.

Vé aquí, Socios Ilustres, la vocacion de vuestro destino: vosotros no buscáis una virtud de ostentacion y de un esplendor pasajero que aspira á lucir en un gran teatro, que se agita por las aclamaciones, y que no brilla sino para deslumbrar y apagarse en el mismo momento. Profesais, sí, la verdadera virtud, la que se sostiene con igual dignidad, tanto en una vida privada y en los mas modestos destinos, como en la carrera pública y en los puestos mas eminentes: la que no olvida ningun deber, no desprecia ninguna obligacion: la que todo lo llena con actividad, todo lo cumple con exáctitud,

porque á su vista nada hay que sea pequeño, nada que parezca menos importante.

Si los héroes nunca han podido parecerlo á aquellos que los rodean de continuo y los examinan de muy cerca; no sucede así á los Ciudadanos que han perseverado hasta su muerte en una conducta apreciable y virtuosa, tanto mas digna de la estimacion nacional y del renombre, quanto que las acciones brillantes y ruidosas muy pocas veces han sido útiles á la Sociedad civil. ¿Qué valió á los Romanos la conquista de las Gaulas sino la tiranía de César? Las buenas costumbres eminentemente útiles quando se encuentran en la elevacion de las primeras magistraturas, lo son tambien mas de lo que se cree en una situacion privada. Un Ciudadano virtuoso no solamente no perjudica al público en las muchas relaciones que lo ligan con él; no solo no apoya sus especulaciones en empresas contrarias al bien general, sino que no se dexa acercar de personas que no sean dignas de estimacion como él: elige en la probidad sus amigos, sus domésticos, sus protegidos, y él viene á ser



sin conocerlo y sin que el Gobierno mismo se aperciba de ello , un activo instrumento de recompensas para la virtud , y de privaciones para el vicio.

Y si tan rocomendable , tan digno de elogios y aun de la admiracion es el que profesa las virtudes privadas , ¡quánto mas no debe serlo el que para darles un mayor ensanche se asocia á este Cuerpo Patriótico , del que como de un centro parten en rayos divergentes las luces y la beneficencia para todas las clases , todas las condiciones , y toda la sociedad civil en general.

Que huya y se alexe de nosotros el Individuo que lleno de tibieza ó de inaplicacion no se sienta con el valor necesario para trabajar en la causa de sus Compatriotas , estudiando con tesón las relaciones que tienen la naturaleza , la política y el arte , á fin de contribuir á la mejora de la especie humana , de este sér perfectible que es el complemento de toda la creacion. Tal es el sublime y grandioso objeto de la economía política , á la que como al término de todas deben referirse las demás ciencias que hon-

ran la razon y la filosofia. Si las Sociedades Económicas no han podido hasta ahora aspirar á toda su importancia, es tal vez por no haber correspondido tan dignamente como podian al objeto de su establecimiento. No, no es de nuestra inspeccion el realizar siempre grandes proyectos y executar árduas empresas quando carecemos de los fondos pecuniarios y del poder; pero sí es de nuestra obligacion el estudiar, discurrir, promover y suplicar de continuo al Gobierno Supremo, aunque no nos autorice para obrar. Aún se exige de nosotros la doble virtud de trabajar por el bien público sin que nuestro amor propio tenga la recompensa de que sean siempre coronados nuestros afanes y trabajos. Ninguna ciertamente sería nuestra superioridad, y valdrían muy poco nuestros esfuerzos sobre el comun de los demás hombres, si no hubiésemos de movernos sino con la esperanza de conseguir. Por ventura ¿os parece poca nuestra influencia en la cosa pública, y menospreciable la autoridad que se nos ha concedido sobre la opinion? No creamos con el vulgo que es superfluo investigar los me-

dios de hacer al hombre ilustrado y fiel en el cumplimiento de aquellas obligaciones que tienen su misma ventaja por objeto, suponiendo que para esto es bastante á conducir su interés personal. Así sucedería si el hombre conociese siempre sus verdaderos intereses ; pero por desgracia los sacrifica de ordinario , ora á sus pasiones , ora á opiniones falsas y aun ridículas ; así como los Indios , que por ganar el Paraíso se arrojan baxo las ruedas del carro del gran Lama. Para esto principalmente se nos ha erigido en Cuerpos constitucionales , se nos ha dado el derecho de ocupar esta sala , este lugar en que perennemente deben hallarse sentadas la equidad , la razon y el amor á la Patria ; y para esto nos ha distinguido el Soberano como una seccion de sus Tribunales Económicos , depositando en nuestras Juntas una parte de su confianza paternal.

Reanimemos pues, Señores , nuestro patriotismo ; inflamemos nuestro zelo con el exemplo de nuestro Amigo HERRASTI ; y manteniendo con tesón y aun adelantando los establecimientos que formáron nuestros anté-



cesores bajo su direccion , atrevámonos á con-  
 naturalizar otros en el país , que serán para  
 él la basa de un nuevo orden de prosperidad  
 futura. Y si el liberal exemplo de aquel  
 digno Director fue imitado por su sucesor  
 inmediato el Excelentísimo Señor Conde de  
 Teba en la brillante distribucion de premios  
 de las nobles artes en el año pasado de mil  
 ochocientos tres , y en el repartimiento gra-  
 tuito de sopas económicas en que empleó  
 una atencion singular y muchos auxilios  
 pecuniarios ; la generosidad y zelo que ha  
 acreditado en este mismo piadoso objeto el  
 digno Socio que hoy nos preside y su be-  
 néfica disposicion á prestar qualquier género  
 de esfuerzos y sacrificios á todos los demás  
 que son útiles al país y tienen relaciones  
 con el bien público , nos debe lisongear con  
 las mas dulces esperanzas.

Sí : yo veo rayar en nuestro Horizonte la  
 aurora del claro dia que preparan á la Na-  
 cion los patrióticos desvelos del *Genio de la*  
*Paz* que para gloria de los Españoles presi-  
 de á sus destinos. Dia feliz , que nuestra  
 Sociedad quisiera acelerar ; pues como una

de las primeras de la Península, es tambien una de las primeras que ha pretendido trasplantar á esta capital el nuevo sistema de enseñanza, conocido con el nombre de *Instituto Pestaloziano*. De esta iniciacion que apoderándose del hombre en el estado de despreocupacion y libertad de espíritu de la primera infancia, que es el punto desde donde empieza á extraviarse, lo coloca en la verdadera, propia y única senda del saber analítico, del saber útil, del saber modesto que tiene un esencial enlace con su felicidad física y moral. Quando nuestra Junta general haya hecho esta adquisicion mas ventajosa y de un precio mayor sobre todo cálculo que la conquista del nuevo mundo, entónces fixará sus verdaderas relaciones con el País, vinculará en su seno los títulos mas legítimos al reconocimiento de la posteridad remota, levantará el monumento mas glorioso á la memoria de sus individuos, y será el Cuerpo mas benemérito de la Patria.

---

D I X E,

*Simon Argote.*



nunca sea de mi voz loado  
 El prócer orgulloso! Eterna infamia,  
 Eco de maldicion en torno vuela  
 De las torpes cenizas del que pudo  
 Sojuzgar los demás, y de natura  
 Las Leyes destruir. Roma soberbia  
 Monumentos erija, que recuerden  
 Á la posteridad el sitio horrible  
 De la devastacion: y el bronce duro  
 En mil estatuas eternice el nombre  
 Del fiero asolador que altivo vuela,  
 ¡Llevando al carro de marfil asidas  
 La viudéz y horfandad!... Otros celebran  
 Los Héroes valerosos; y corriendo  
 Por la fáz de la tierra, de la helada  
 Hiperbórea region á las ardientes  
 Arenas de la Libia, busquen otros  
 El nombre infame del atróz tirano;



Y huellen, sin gemir, los tristes restos  
 De tanto Pueblo inerme y oprimido,  
 Que en servidumbre vil de sus cadenas  
 Forzó el hierro fatal!.... ; Ó nunca sea!  
 ; Ni de mi pobre lira el eco blando  
 Celébre la opresion!.... Suáves modos,  
 Qual en las selvas Trácias se escucháran;  
 Hendiendo el ayre partirán veloces;  
 Y de virtud pacífica y serena  
 Solo resonarán : y al Sol naciente  
 En álas de los zéfiros ligeros,  
 Á la amable virtud solo aplaudiendo,  
*Virtud , virtud* dó quiera, el eco amigo  
 Irá mil y mil veces repitiendo.

Y la virtud descenderá : y fulgente,  
 De la verdad y la razon guiada,  
 Rompiendo los misterios tenebrosos  
 De las horribles Cimerianas sombras,  
 Manantial de imposturas y de errores,  
 Lanzará un rayo ; y de los torpes Genios  
 Que el mal fomentan la ominosa turba  
 Disipará ; como la luz del dia  
 Disipa de la noche el negro manto,  
 Y brillarán tus dones y virtudes

Amable HERRASTI, Ciudadano ilustre,  
 Honor de Ibéria, timbre de los buenos.  
 Y en tu loór resonará mi lira  
 De Dáuro y de Genil en la ribera.....  
 Constante fuiste por la senda noble  
 Del patriotismo al elevado templo  
 De la inmortalidad. No el exterminio  
 Tu tránsito marcó, ni las ruinas.  
 Ni cadáveres frios te prestaron  
 Mullida alfombra; ni otros palpitanes  
 Baxo tu fiera planta el postrer grito,  
 Grito de exécracion, sobre tu estirpe  
 Lanzáron, y muriéron!.... Buen esposo,  
 Buen ciudadano y padre, tus deberes  
 Cumpliste con tu patria y con los tuyos,  
 De las Artes, allí, Mécenaz gráto,  
 De la virtud, aquí, constante exemplo,  
 Compasivo mil penas mitigabas. \*  
 Mil premios generoso repartiás. \*  
 Aún se escucha tu voz y tu desvelo  
 Por el bien, aún resuena en estos muros.  
 Llorá la Sociedad, y honra tu zelo.

Llorá la Patria y clama: HERRASTI! HERRASTI!  
 ¿Á dónde estás? :- Y en el silencio mudo

Se pierde el eco flébil: y un prestigio  
Lisongero conduce la esperanza  
Al través de las sombras misteriosas,  
Y vuela en pos de tí, y asirte quiere...  
Mas tú le huyes, que impasible yaces  
En la mansión del eternal reposo.....  
Pero mi voz hasta la edad futura  
Tu nombre llevará... Fuérame dado,  
Henchido de divino ardor el pecho,  
Nuevo Hérmes crear idioma nuevo  
Para elogiar tu patriotismo ardiente,  
Y al modo que en aquella edad primera  
Ignota cuna de la especie humana,  
Los fieros hijos de Atlas atraídos  
Del mágico poder del raciocinio  
En torno de él ansiosos se juntáron,  
Y con nuevos sonidos, un sér nuevo  
Diéron á su lenguaje y escritura,  
Yo animára mi voz; y sus acentos  
En el pecho adormido resonáran  
De los que en ocio muelle sumergidos  
La Patria olvidan, y su voz desoyen,  
Y el letargo afrentoso sacudiendo,  
Un objeto, un deseo, unas ideas  
Las acciones de todos impulsáron.



La Patria renaciéra, y de las Artes  
 El esplendor tornára; que otro tiempo  
 Y en mas sereno y placentero dia,  
 Dia de paz y de feliz ventura,  
 Vió España alegre; quando Dios queria!

¡España!... No: de la ignorancia torpe  
 Rasgóse el velo ya. Del Ebro al Bétis  
 Un *Genio bienhechor*, la luz sagrada  
 De la razon conduce<sup>3</sup> y *Paz* anuncia,  
 Paz y felicidad: y al eco grato  
 Levanta al Cielo la arrugada frente  
 El útil labrador, y el pueblo todo.  
 Y bendice la mano del que anhela  
 Volver á España su esplendor primero. <sup>4</sup>  
 Y canciones de gozo y alegría  
 Los ráudos vientos pueblan.... Él los oye:  
 Y la senda les muestra que conduce  
 De la inmortalidad al alto templo.  
 "Allí, les dice, están las nobles huellas  
 De mil y mil ilustres Ciudadanos  
 Y las de HERRASTI allí...." ¡O dulce amigo!  
 Honor del patrio suelo, en paz reposa.  
 Paz á tus Manes sea. Y de la envidia  
 La ponzofia voráz respete el nombre

Del útil Ciudadano, que modesto,  
 Sin ambicion de gloria, las virtudes  
 Constante practicó. Tú nos dexaste;  
 Nos dexaste en el luto y amargura:  
 Pero en nosotros tu ínclita memoria  
 Eterna vivirá. Tu patriotismo  
 Será nuestro blasón; y el zelo ardiente  
 Que por el bien mostraste, nuestra guia.  
 Ah! Permita el destino que animados  
 Del entusiasmo tuyo, los afanes  
 De nuestra Sociedad sean premiados.  
 Y redunden en dias mas serenos  
 En favor de la causa de los buenos.

---

CANTÉ.

*Cárlos Beramendi.*

## NOTAS.

1 *Compasivo mil penas mitigaba.*

HERRASTI fué nombrado por tres veces Hermano mayor del Hospital del Refugio de esta Ciudad.

2 *Mil premios generoso repartía.*

Fué tambien HERRASTI uno de los Individuos de esta Sociedad Económica, que establecieron y sostuvieron á sus expensas la Escuela de las tres nobles Artes, y costó una funcion pública de repartimiento de premios, por no tener la Escuela todavía fondos suficientes para este considerable gasto.

3 *Un Genio bienhechor la luz sagrada  
De la razon conduce.....*

Aquel sistema de educacion que fortificando los órganos de los niños los prepare á recibir las impresiones de los objetos con exactitud y verdad, es el que forzosamente ha de consolidar mas su recto juicio, y ha de



dirigir hácia la verdad su razon. El darle á ésta la libertad y energía necesarias para que sin errores separe lo malo de lo bueno, y lo verdadero de lo engañoso, es la obra mas digna de la educacion primaria, que la suerte tenia deparada al inmortal *Pestalozzi* para que desde las elevadas montañas de la Helvecia mostrase á los hombres y á los Gobiernos los sólidos fundamentos de sus verdaderas garantías. Su sábia educacion *intuitiva* rectifica la mente de la porcion mas interesante del linage humano, fortificando su razon; y su método será de hoy en adelante, segun dice muy bien un zeloso Español <sup>a</sup>, "el Código general de las primeras instituciones humanas." El *Genio bienhechor* que vela por la ilustracion de España persuadido de las ventajas que puede acarrear tan útil establecimiento lo ha tomado

<sup>a</sup> El Señor D. Josef Maria Puig de Sampér, del Consejo Supremo de S. M. &c., Presidente de la Comision para observar este nuevo método de enseñanza en su razonamiento pronunciado en la abertura de esta Escuela, pág. 51.

baxo su sábia proteccion ; y esta Sociedad Granadina correspondiendo á los filantrópicos deseos de su esclarecido Individuo y Mecénas<sup>a</sup>, tiene nombrado á uno de sus Socios de discípulo observador en la Escuela de ensayo establecida en Madrid baxo tan poderosos auspicios.

*4 T bendice la mano del que anhela  
Volver á España su esplendor primero.*

“Este método (dice el mismo Presidente de la Junta de Observacion citado en la anterior nota) me da el ánimo que va á formar hombres, sino de un nuevo carácter, por lo ménos tales en quienes se renueve y brille el que fué reputado como propio de los Españoles.”

*a Tiene nuestra Sociedad el honor de estar  
baxo la proteccion del Serenísimó Señor Príncipe de la Paz, Generalísimo Almirante.*





CONCLUIDA LA LECTURA DE LOS ELOGIOS, EL SEÑOR DON JUAN DE DIOS PEREZ DE HERRASTI Y PULGAR, HIJO PRIMOGÉNITO DEL SEÑOR DON ANTONIO, E INDIVIDUO DE LA SOCIEDAD, DIÓ GRACIAS A LA JUNTA EN LOS TÉRMINOS SIGUIENTES.

SEÑORES.

Si hubiera un medio de hacer visibles los sentimientos del corazón, no me hallaría ahora en la dificultad de expresar los míos con voces insuficientes para pintarlos con toda su viveza. Envidio en esta ocasión la eloqüencia y fuego poético de los elogios que acabamos de oír en boca de los Señores Argote y Beramendi, que han tenido la bondad de aceptar tan generoso encargo.

Los afectos de placer y de pesar, de gloria y de humillacion que en este momento agitan mi alma, forman en él un contraste de los mas singulares. Escuchar un hijo los elogios de un padre virtuoso no

puede dejar de excitarle la conmocion mas dulce y penetrante ; pero elogios fúnebres, elogios de un padre que ya no existe , tampoco dejarán de renovarle el dolor de su pérdida. En este instante se me representa aquella pasion vehemente con que siempre amó a este Cuerpo Patriótico : aquel gusto con que se complacia al concurrir a estas salas y al verse rodeado de sus amados compañeros y amigos , los *Amigos del País*. Quando ya en el último periodo de su vida, cargado de años , oprimido de achaques , de dolores y tristeza , y próximo á su fin , parecia insensible á los objetos de su mayor interés, y todo le era indiferente ; preguntaba con frecuencia por su amada Sociedad , y parecia que se vivificaba y consolaba en sus males siempre que le referian sus progresos y operaciones. Me parece que estoy viendo su imagen apacible , vertiendo lágrimas de gozo y de gratitud en presencia de V. SS. , dándoles gracias por las bondades con que le honran.

Yo, Señores , no puedo dejar de gloriarme al oír los elogios de un padre que

amaba tiernamente , y cuyo honor redundaba en su hijo. Los impulsos de vanidad en esta ocasion son disculpables. El digno argumento de los elogios , el Cuerpo respetable que los decreta , los oradores eloqüentes, el concurso escogido que los aplaude , todo ensalza la gloria del interesado y todo conspira á envanecerle , sino vinieran á moderar sus sensaciones otras ideas humillantes y tristes. Me avergüenzo ciertamente , y me lleno de confusion, al presenciar este acto honorífico , yo , que en otros tiempos trabajaba , aunque debilmente , en este laborioso exambre , y ahora me veo separado, retirado contra mi inclinacion y buenos deseos , inútil , y sin posibilidad para corresponder dignamente á tan altas distinciones, siquiera con una material asistencia á sus benéficas tareas ; y esta consideracion me humilla y me entristece.

No me corresponde calificar ni graduar el mérito que se acaba de elogiar. Como hijo, debo honrar á mi padre : como interesado , debo callar ; pero sí dire , que este ilustre Cuerpo patriótico , en un solo rasgo



de su sabiduría , logró comprender diferentes miras de mucha utilidad. Sabrá el pueblo Granadino que su Sociedad Económica honra y perpetúa la memoria de los buenos patricios : sabrá que sus sólidas y justas opiniones excluyen de su seno aquellos títulos vanos , de que suelen hacer ostentacion los hombres mas inútiles , y solo adopta por blanco de sus alabanzas y de su aprecio el mérito personal , la virtud y el patriotismo. Sabrán aquellos Socios dedicados á propagar la ilustracion y adelantamientos públicos que sus desvelos y virtudes sociales han de ser recompensadas , y honrada su memoria despues de sus dias : y este noble estímulo dará mayor impulso á su aplicacion y zelo. Y finalmente , Señores , el sello de la gratitud , indeleble en mi corazon , me tendrá siempre dispuesto á sacrificar mis facultades y el corto resto de mis fuerzas en obsequio y servicio de la Sociedad , de su digno Director , y de los sábios y generosos compañeros , cuya elegancia ha dado tanto realce á este memorable acto patriótico.

e-  
e-  
ca  
os  
i-  
os  
os  
n-  
to  
án  
s-  
us  
e-  
es  
a-  
l-  
d,  
n-  
y  
y  
c-  
e-  
á  
n  
uli

